



UNA OBRA ÚTIL

A 70 kilómetros en línea recta desde Madrid, cerca de la confluencia del Tajo y el Guadiela, en el término de Almonacid de Zorita, puede admirarse una obra portentosa, honra de la ingeniería española y de la persona que á ella ha dedicado su capital. Esa obra es el *salto de Bolarque*.

En esta tierra castellana, tan calumniada por todos y tan olvidada de cuantos estaban obligados á mejorar su condición, es verdaderamente admirable que se produzcan obras, dignas de tiempos de los industriosos árabes, y que haya quien en ellas emplee su capital y su talento en ejecutarlas.

Afrontó empresa semejante el heredero de la duquesa de Pastrana, D. Juan Ron, dueño de los terrenos en que se ha hecho la obra de que es concesionario, y se sumó á ella con su gran capital y su voluntad perseverante el marqués de Urquijo, siendo su hijo, D. Estanislao, el verdadero autor de la obra de Bolarque. Descubrámosla.

Utilizando el gran salto natural de 14 metros, llamado la *olla de Bolarque*, profunda sima que la fantasía popular dotó de su correspondiente leyenda, y en la que se precipita el Tajo con preciosos efectos de espuma blanquísima y remolinos traidores, se instaló provisionalmente una fábrica de electricidad que suministrara luz y la fuerza necesaria para dar principio á las obras.

Como en los saltos naturales la energía hidro-eléctrica es esclava del estiaje, para evitar las fluctuaciones de la potencia

eléctrica, dada la diferencia de caudal del Tajo según las épocas, se procuró embalsar las aguas para que, regularizada la fuerza motriz, pudiera contarse con una producción normal de fluido; de ahí la construcción de la presa.

En ella se han invertido unas 150.000 toneladas de piedra caliza dolomítica y más de 40.000 toneladas de cemento.

Tiene 250 metros de longitud por 25,50 de altura; 21 metros de espesor en la base por 4,50 en la coronación, con una inclinación en su paramento aguas arriba de 3,91 por 100.

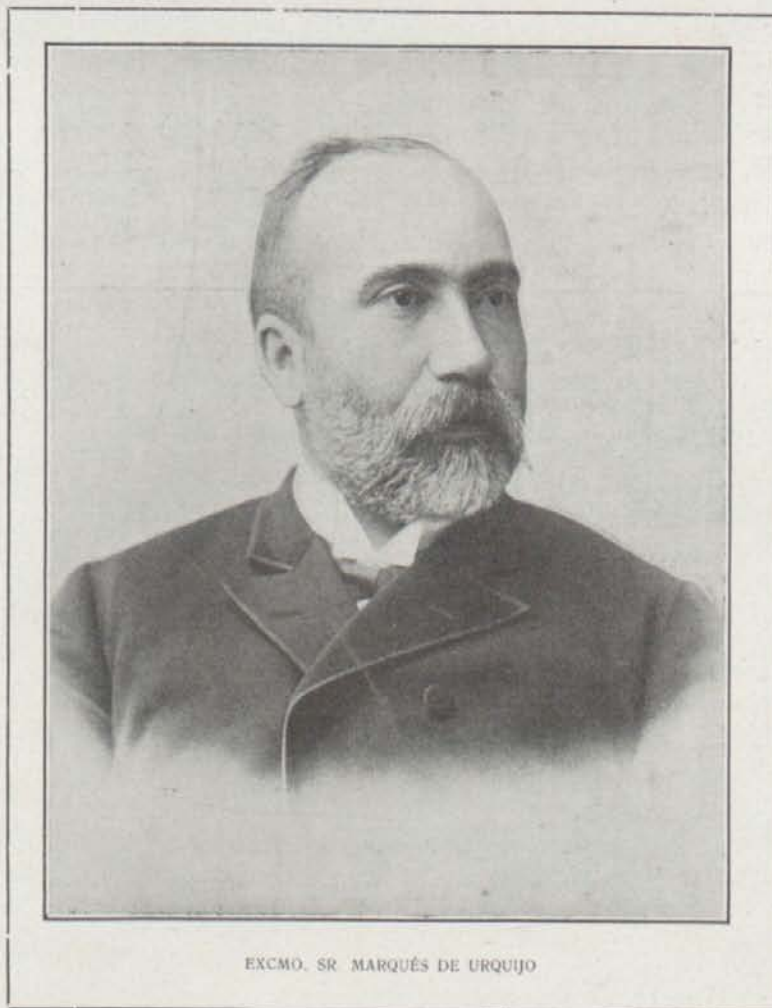
Teóricamente no hay duda alguna de las excelentes condiciones de esta presa, dada la naturaleza del terreno sobre que se asienta y los detenidos estudios hechos para su construcción. Prácticamente, las numerosas pruebas experimentales, llenando el embalse á plena carga, han correspondido las esperanzas de su Director y de los constructores.

El paramento de aguas abajo, completamente seco, y sin filtración alguna, ni grande ni pequeña, en la presa ni debajo de la presa, es cuanto puede pedirse á una obra de esta clase.

Todas estas pruebas han sido practicadas á satisfac-

ción de notabilísimos ingenieros, y han merecido calurosos elogios de los Sres. D. Eduardo Mier, García Benitez y Torres Mariño.

Contra las grandes avenidas del río está protegida por una presa-vertedero lateral que puede dar salida á 1.500 metros cúbicos de agua por segundo, caudal que no superarán segu-



EXCMO. SR. MARQUÉS DE URQUIJO